1. Texto tomado de

**“MONUMENTO VIVO DE GRATITUD**

**A MARIA Y COMO MARÍA”** Sr. Maria Ha Fong Ko. fma

**SÍMBOLO DE UNA IDENTIDAD**

El día de su nacimiento, el 5 de agosto de 1872, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora recibió de su fundador San Juan Bosco un nombre y un símbolo:” Tengan como gloria su bello título de Hijas de María Auxiliadora, y piensen a menudo, que vuestro Instituto deberá ser el monumento vivo de la gratitud de Don Bosco a la gran Madre de Dios, invocada bajo el título de Auxilio de los cristianos.

 A lo largo de la historia, el monumento es algo pasivo, necesitado de ser custodiado y restaurado. Don Bosco por el contrario quiere que el monumento levantado por él sea vivo, es decir, dinámico, invadido de una tensión interior de crecimiento, de una fuerza vital de desarrollo y de expansión. Durante la fase de maduración del proyecto de fundación, Don Bosco tuvo un diálogo con Don Cerrutti. Este le preguntó: Ud. Quiere fundar una congregación de hermanas? Y Don Bosco le respondió: Mira, la revolución se sirvió de las mujeres para hacer un gran mal, y nosotros por medio de ellas haremos un gran bien. Y agregaba que llevarían el nombre de Hijas de María Auxiliadora porque quería que el nuevo instituto fuera también él, un monumento de perenne gratitud por los singulares favores obtenidos de tan buena Madre. Estas palabras revelan cuánta confianza y esperanza ponía don Bosco en el Insittuto y cuál misión le confiaba. Don Bosco quiso que este monumento fuera una realidad viva y creciente, una fuerza capaz de transformar la sociedad al bien, un movimiento de vastos horizontes y profunda influencia en la historia.

Un monumento representa la objetivación de una memoria. Levantar un monumento en recuerdo agradecido de una persona o de un evento es muy común en la cultura del tiempo, en particular en el contexto del resurgimiento italiano en el cual vive Don Bosco. Don Bosco habrá asumido esta imagen muy comprensible por sí misma y la habrá vincluado al pensamiento del tiempo, y en concreto al Santuario de María Auxiliadora consagrado en 1868, pocos años antes de la fundación del Instituto, así lo interpreta don Felipe Rinalid, tercer sucesor de Don Bosco: “A esta devoción de Don Bosco, a este agadecimiento suyo no le parece suficiente el grandioso Santuario de Valdocco, y quiso dedicar a la Virgen un templo vivo que, encerrando en sí la fuerza vital de su progresivo desarrollo y perfeccionamiento, ofreciera al mundo, en un continuo crescendo la magnificencia, la santidad, la potencia y el amor materno de María Santísima Auxiliadora hacia él. El ofreció por tanto dos monumentos a María Auxiliadora: un **monumento templo** y un **monumento vivo** de mujeres consagradas. Uno aclama **gloria**, el otro dice **gracias**! En su humildad, Don Bosco reconoce repetidamente que es María la que ha hecho todo. Del monumento templo él afirma: “Cada piedra, cada adorno señala una **gracia** suya, y del monumento Instituto, él podría decir: Toda FMA expresa un **gracias** a María” .

Con ocasión del centenario de la fundación del Instituto Pablo VI afirmaba: “ Ustedes tienen el privilegio de pertenencer a una familia religiosa que es toda de María y que todo lo debe a María” y depués proseguía con la pregunta: “No es quizá vuestro Instituto el monumento vivo que Don Bosco ha querido eregir a la Virgen como signo de imperecedera gratitud por los beneficios de ella recibidos, como trofeo de esperanza por todos los beneficios de los cuales tenía necesidad su obra tan compleja y difícil, más aún, diría yo paradoxalemente desproporcionada a sus medios?

2. Texto tomado de

**“MONUMENTO VIVO DE GRATITUD**

**A MARIA Y COMO MARÍA”** Sr. Maria Ha Fong Ko. fma

**ANACRONISMO?**

La persona de hoy no es tan sensible a la imagen del monumento como lo era la de antes. La sociedad moderna prefiere gastar sus energías, su tiempo y sus recursos en el desarrollo económico y tecnológico antes que honrar el pasado. Para qué sirve el monumento en un mundo donde reina el eficientismo?

Monumento, que deriva etimológicamente del latín y del griego, lleva a hacer memoria, a recordar. La sociedad actual, por el contrario está marcada por una espantosa pérdida de la memoria. La actividad mnemónica está siendo cada vez más alienada, confiada a un mecanismo externo a la persona. Delegando al computador la tarea de recordar, se le va cediendo gradualmente también la capacidad. La mente humana está en riesgo de ser pulverizada y reducida a una suma de pensamientos simplemente momentaneos, superficiales y sumamente frágiles. La vida del ser humano está en riesgo de convertirse en un fajo de episodios transitorios y desconectados.

La persona moderna está tentada a soltarse del Trascendente, del fundamento de la propia humanidad, está en peligro de quedar sin raíces. Antoine de Saint Exupery lo denuncia con agudeza en *El Principito*: “El Principito atravesó el desierto y no encontrò más que una flor... Donde están los hombres? Preguntó gentilmente. Un día la flor había visto pasar una caravana: Los hombres? Existen, creo que son seis o siete. Los ví hace muchos años. Pero no sé dónde encontrarlos. El viento los empuja de aquí para allá. No tienen raíces y esto los pone en apuros.”

También en la biblia encontramos un parangón similar. El primer salmo describe al justo como un árbol plantado a lo largo del curso del agua que dará fruto a su tiempo, sus hojas non caerán jamás, mientras que el impío es como paja que arrebata el viento. La vida del hombre sin raíces es superficial, inconsistente y vacía. El ser humano sin raíces y sin memoria no es capaz de experiencias profundas, sino que sólo tiene impresiones pasajeras; no es capaz de sentimientos intensos, sino que sólo tiene emociones de breve duración; no es capaz de espera y de esperanza, sabe sólo agitarse con afán; no es capaz de grandes proyectos y verdaeros ideales, sino que encerrado en lo inmediato vive con la respiración corta.

En la sociedad de la memoria débil, los vínculos entre las personas se revelan frágiles. La solidaridad humana y la amistad pierden autenticiad e intensidad. El entendimiento entre las generaciones se hace difícil, los ancianos se vuleven cada vez más solos y más mudos, los jóvenes más desorientados y más vacíos. Son pocos los afortunados que pueden y saben aún gustar la alegría de recibir un patrimonio de los propios antepasados y la satisfacción de preparar una herencia a las generaciones venideras. Las personas de nuestra época están dejando a las generaciones futuras un mundo de construcciones frágiles y monótonas, un mundo contaminado y amenazado por la energía nuclear, un mundo sembrado de peligros y muerte.

Ser monumento vivo en una época del olvido es un anacronismo? Una utopía? No, la tarea es más que actual. El ser Auxiliadora no es por naturaleza un rol que María desarrolla particularmente en horas difíciles? Don Bosco lo afirma explícitamente en su notable conversación con don Cagliero: “La Virgen quiere que la honremos bajo el título de Auxilium christianorum: los tiempos corren tan tristes que tenemos necesidad de que la Santísima Virgen nos ayude a conservar y a defender la fe cristiana”. El Instiuto mismo nació en una hora difícil para la Iglesia y para la sociedad, nació para ser monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora, la Virgen de los tiempos difíciles.

Es necesario, por lo tanto confiarse a María y afrontar con el realismo y con el valor optimista de Don Bosco los desafíos del tiempo. Un organismo dinámico como es el Instituto de las FMA se revela mucho más vivo en la medida en que es capaz de transformar los desafíos en estímulos de crecimiento. La Iglesia y en ella, el Insituto, no está llamada a reflejar o únicamente a analizar el mundo contemporáneo, sino a ofrecerle una respuesta de salvación proponiéndole una alternativa proveniente del Evangelio. Colaborar con María Auxiliadora para ofrecer una alternativa a la persona sin memoria, sin raíces y sin rostro: He aquí la tarea actual y urgente del “monumento vivo” levantado por Don Bosco.

3. Texto tomado de

**“MONUMENTO VIVO DE GRATITUD**

**A MARIA Y COMO MARÍA”** Sr. Maria Ha Fong Ko. fma

**HERMENÉUTICA DE UN PATRIMONIO VITAL**

La historia del instituto desde la fundación hasta hoy se revela como un proceso de actualización del nombre y del símbolo de identidad recibido del fundador como patrimonio precioso. La vida de las FMA es el espacio de manifestación de este símbolo, el lugar en el cual el ideal se hace real desplegándose a lo largo de la temporalidad en una fidelidad dinámica hacia el horizonte del futuro. Y este espacio está en continua dilatación creciendo en dimensión multicultural.

Cómo traducir este simbolo de identidad del Instituto en el hoy, afrontando los desafíos de la sociedad contemporána y penetrando profunda y sabiamente en las diversas culturas? Aquí entra en acción la cuestión de la hermenéutica que se obra en la comprensión y en la realización del presente de “todo aquello que nos ha sido entregado por la historia”.

No es la intención de este atículo estudiar el argumento en su globalidad. Quisiera solamente demostrar cómo María misma es la clave hermenéutica de la comprensión y realización de la identidad del Instituto expresada por Don Bosco con el símbolo del monumento vivo de gratitud a María Auxiliadora.

María, el fruto más excelso de la redención, la singular testigo del misterio de Jesús, la llena de gracia hacia la cual converge toda la economía salvífica, el monumento más perfecto, vivo y perenne de reconocimiento a Dios, es uno de los grandes símbolos del cristianismo. Para comprender y realizar la identidad mariana del Instituto FMA es necesario partir de María misma considerada como sujeto más que como objeto.

Cuando la FMA toma conciencia de su identidad, se da cuenta de su parecido con María. Es fácil comprender en este sentido la afirmación convencida de María Dominga Mazzarello, la primera piedra del monumento vivo de gratitud de Don Bosco a María Auxiliadora: “Seamos verdaderas imágenes de la Virgen”.

Qué deben hacer las FMA para contribuir de verdad a formar en sí mismas este monumento a María? El monumento debe reproducir de la mejor manera los rasgos de la persona que representa; de hecho, el pensamiento de Don Bosco al fundar este Instituto, fue que cada hermana de éste, fuera una copia fiel de María; él quería que en cada Hija de María Auxiliadora se viera reflejada la imagen de la Virgen.

También Pablo VI, en el discurso hecho en ocasión del centenario del Instituto, después de haber reclamado a las FMA su identidad de **monumento vivo**, exhorta: *“Y mientras que en la escuela de María sepan aprender a dirigir todo a Cristo su Hijo, mientras tengan fija la mirada en Ella que es la obrra maestra de Dios, el modelo y el ideal de toda vida consagrada, el sosten de todo heroismo, no se apagará jamás en su Instituto aquella fuente de generosidad y de entrega, de interioridad y de fervor, de santidad y de gracia que las ha hecho preciosas colaboradoras de Cristo para la salvación de las jóvenes”.*

4. Texto tomado de

**“MONUMENTO VIVO DE GRATITUD**

**A MARIA Y COMO MARÍA”** Sr. Maria Ha Fong Ko. Fma

**MARIA, MONUMENTO VIVO**

Entre los tantos títulos marianos y las numerosas imágenes de la tradición patrístico - literaria, de la iconografía o del culto mariano no se encuentra la del monumento. Sin embargo, esta imagen es válida y eficaz a nivel de simbolismo mariológico, porque por su naturaleza se presenta apta para mediar una comprensión intuitiva de la persona y de la misión de María por vía de analogía.

Descubrir el misterio de María con la ayuda de imágenes y símbolos es una acercamiento mariológico muy fecundo. Pablo VI lo valoriza indicando que, para conocer a María, al lado de la vía de la verdad, es decir, de la especulación doctrinal, está la vía de la belleza, que es accesible a todos. Esta lleva a María a través de la fascinación de la belleza que en ella resplandece. En el campo teológico la categoría de lo bello es propuesta de nuevo y valorizada en la interpretación del mensaje cristiano, y en particular de la figura de María, por la estética teológica de H.U. Von Balthasar. Es una prospectiva significativa que amplia notablemente el horizonte de la mariología y permite integrar la reflexión bíblica, histórica y sistemático-doctrinal en una contemplación armoniosa del mistero de María.
Acogiendo los estímulos de esta vía de la bellezalas siguientes reflexiones quieren ser una contemplación de la figura bíblica de María en la prospectiva de la imagen simbólica del monumento. Un monumento tiene principalmente tres funciones o tres áreas de significado:

* anamnesis: el monumento recuerda, hace memoria de una persona o de un evento histórico;
* testimonio: el monumento es signo, garantía, testimonio de aquello de lo cual se hace memoria, lo propone de nuevo y lo reactualiza en el hoy;
* profecía: el monumento hace despertar energías de futuro y de novedad del objeto representado que se cree de valor perenne.

En María, monumento vivo de la obra salvífica de Dios, parece se capten todas estas características.

**Monumento-anamnesis**

***María mujer de memoria***

Juan Pablo II, en la homilía pronunciada en 1° de enero de 1987, dirige esta oración a María: *Tu eres memoria de la Iglesia! La Iglesia aprende de tí, Madre, que ser Madre quiere decir ser memoria viva. Hacer memoria quiere decir “guardar y meditar en el corazón” los acontecimientos de las personas y de los pueblos, los acontecimientos gozosos y los dolorsos. Y ... debemos aprender siempre más de tí María, cómo ser Iglesia en este cambio de milenio.*

El “hacer memoria” es una de las características sobresalientes de la figura evangélica de María. En los Evangelios las noticias sobre María son muy escasas. Sin emabrgo, entre las palabras limitadísimas en relación a María, Lucas ha querido subrayar su acogida reflexiva y sabia del misterio diciendo dos veces: “María conservaba todas estas cosas en su corazón”. (Lc 2, 19)Esta expresión abre profundos espirales sobre la vida interior de María y revela la actitud constante con la cula ella acompañaba el nacimiento y el crecimiento de Jesús.

Y conservar las cosas en el corazón quiere decir saber *hacer memoria*, saber *re–cordar*, es decir, hacer surgir de nuevo las cosas en el corazón. No se trata de una actividad del intelecto solamente, sino del corazón, que en el lenguaje bíblico indica el yo más profundo, más auténtico del cual surgen decisiones capaces de implicar toda la existencia. La densidad del significado del corazón capaz de recordar de María se capta con mayor claridad a la luz de toda la economía de la Revelación.

En el Antiguo Testamento la memoria es una de las características fundamentales de la relación entre Dios y el pueblo de Israel. El libro del Deuteronomio exhorta con insistencia a Israel a hacer memoria de los hechos históricos que constituyen su identidad de pueblo de la Alianza. *“Ten mucho cuidado de no olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto. Guárdalas en tu interior todos los días de tu vida. Las enseñarás también a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Acuérdate del día en el que estuviste en presencia del Señor tu Dios en el monte Horeb... Ten cuidado de no olvidar la alianza que el Señor tu Dios ha establecido con ustedes.* *(Dt* 4,9.10.23). Transmitir la memoria de los eventos del pasado se convirtió para Isral en ley de vida *(SaI 78,3-5)* y olvidar las obras de Dios en fuente de mal y de pecado *(SaI* 106,7.13,21).

Dios, cuando hace una propuesta a su pueblo, infaltablemente la hace preceder de una anamnesis, para que Israel tenga presentes todos los beneficios recibidos. En el Sinaí el establecimiento de la alianza está introducido por este reclamo del pasado: *Ustedes han visto lo que hice a los egipcios y cómo a ustedes los llevé en alas del águila para traerlos hacia mí.* *(Ex* 19,4). La memoria del pasado infunde confianza en el presente y esperanza en el futuro. Lo que Dios hizo ayer es prenda de aquello que hace hoy y que hará mañana, porque el amor de Dios es inmutable y su fidelidad dura en eterno. *(Jer* 31,3**;** *SaI* 86,15). Siracida amonesta: “Consideren las generaciones pasadas y reflexionen: Quién ha confiado en el Señor y ha quedado defraudado?” *(Sir* 2,10).
De su parte, el Señor no se cansa de asegurar que se acuerda de su alianza *(Gn* **9,15;** *Es* 2,24; 6,5; *Lv* 26,42), se acuerda de su pueblo *(Est* 10,3) y de su proyecto sobre el *(Is* 46,10). La relación Dios- ser humano se basa en la memoria recíproca. Esto vale también para el Nuevo Testamento. El cristiano es esencialmente, una persona de buena memoria. Su fe se funda en un evento histórico: Jesucristo; se nutre de un memorial: la eucaristía; crece con una fuerza que lleva a hacer memoria: el Espíritu Santo.

La memoria de María es sin embargo, mucho más vasta que la del pueblo de Israel. Mientras Israel reviviá en sí las obras de Dios en la historia del pueblo, María como Madre del Verbo encarnado, custodia en su corazón toda la historia que en Cristo encuentra su centro, su recapitulación y su significado más profundo. La persona de Jesús, su vida y sus palabras son objeto de la memoria constante y penetrante de María. Y en esta memoria está condensada la salvación, está encerrado el futuro de todo porvenir, está reflejado el eterno. Bajo esta luz se vuelve más comprensible la frase de Juan Pablo II: *“Ser madre, quiere decir, ser una memoria viva”.* Agustín pensaba también en esta dirección cuando subrayaba que la verdadera grandeza de la maternidad de María no estaba tanto en su ser generadora física del Hijo de Dios. Para él, María llevó a Cristo más en el corazón que en el vientre. El ser Madre de Cristo y Madre de las personas hace de María perennemente la mujerd de la memoria, la mujer del corazón grande.